

LO QUE LA VIDA NECESITA

Junio 2.009

Depósito legal: MU-2130-2009

ISBN:978-84-613-4990-6

Primera edición 2.009

Este libro ha sido registrado en el Registro de la Propiedad
Intelectual de Murcia.

--- Introducción ---

La línea recta es el camino más corto entre dos puntos, quizá sea cierto, seguro que sí, y el ser humano es capaz de conocerlo y llevarlo a cabo, pero, tan seguro como esto, es que la vida nunca es una línea recta, sino que necesita de infinidad de alteraciones del rumbo para llegar a determinados fines. Todos estos segmentos son senderos a descubrir que habrá que recorrer para conseguir ser, porque en eso consiste la vida, en ser y saber quien se es en la inevitable circunstancia de la individualidad existencial, que, aunque parezca coincidente al del resto de los coetáneos miembros de la misma raza humana, es cada cual el que tiene que aprehenderlos para así adquirir su propia sabiduría interior demandada de su propia naturaleza.

Lo que la vida necesita, pretende ser una selección de poemas de aquellas cuestiones en las que el ser humano, en algún momento de su vida quizá se plantee y su asimilación le produzca algún avance personal. Podríamos llamarlos pasos, escalones, segmentos, eslabones, senderos o superaciones, pero sin ello al ser le falta algo por superar, ahora bien, no sólo con ellos, uno consigue

un cierto estado de sensibilización personal distinto del habitual, sino que deben entenderse esos cambios aparentes de rumbo que su vida le urja a tomar, porque son puntos de amarre que, una vez conseguidos, sirven de motivación, consciente, subconsciente o inconscientemente, objetiva o subjetivamente hacia una vida más plena.

Cualquier cultura, en cualquier tiempo, se ve obligado a re-ubicar a la persona en esos asuntos de importancia ya que sin ellos, la persona se volvería incontrolable, así pues, el esfuerzo es mayor porque existirá una tremenda resistencia de este tipo de adoctrinamiento, e intentará, por todos los medios a su alcance, ahogar las inquietudes de sus coetáneos esclavos hacia la finalidad que deba ser perseguida.

Comparto este escrito sin más ánimo que el de revelar los pensamientos y reflexiones que por más me han dejado marcado, en la tendencia, irremediamente segura, de tener que dar a conocer lo que en mí reside.

--- La edad ---

Nos hemos hecho con la clasificación del desarrollo humano a base de segmentos de edad, pero yo creo ver que estos segmentos se dan en cada etapa de la vida, en mayor o menor medida, con mayor o menor acierto, pues se hace necesario no perder el contacto con todo el tramo de la vida en cada momento de la vida para tener una idea más objetiva de uno mismo, así, un niño es un adulto filósofo cuando le nacen esas comprometidas preguntas sobre la vida, el ser humano, la lógica... O el adolescente se convierte en el más intrépido de los empresarios ante sus inmediatos proyectos vitales... O el viejo se infantiliza sabiendo lo que le falta por superar, ya insalvable, quizá no... En fin, que hasta el hombre maduro, en el periodo de su mayor incisión en la sociedad, se replantea todo llegando a adquirir esa cordura necesaria para ser productivo y superar tensiones, cansancios, sin sabores, desorientaciones, etc. antes de llegar a la inevitable social vejez, tan mal tratada por la sociedad ya que este sistema de búsqueda de la felicidad del mundo en el que vivimos aparta cualquier impedimento que se nos plantee para su consecución.

Expondré, a grosso modo, estos periodos que serán el nexo entre poemas que dirigirán, con la línea recta, el torcido y quebrado camino de la vida.

No obstante, cualquier acto humano está ligado a ello, desde la situación nueva, de la que no se tienen referencias, hasta la más habitual y dominada, siempre existirán esas características propias de la edad en cada uno, primero su planteamiento, el aprendizaje, la rebeldía, la concentración y la dificultad de seguir realizándolo.

Todo ello será la sabiduría adquirida en cada momento e irremediamente habrá que adquirirla ya que nuestro ser nos lo pide como necesidad implícita, sin cuyas respuestas se produce una cierta agonía existencial.

La niñez:

Es esa faceta de la humanidad, que por su absoluta dependencia, definirá al ser humano.

Varios parámetros conducirán esta dependencia hacia aquellas vías de salida que le permitan hacerse, para conseguir sus fines, junto con su carácter, esa personalidad se hará, intentando por todos los medios que la vida que le ha tocado vivir, con las circunstancias que se le impongan, él proponga su nuevo sentido innato de la vida y hacia ello dirigirá todos sus pasos. No tiene más limitación que su falta de sapiencia, necesita de protección, de orientación, de apoyo y seguridad.

Es voluntad pura que sólo será frenada por los límites impuestos, su actividad es tan frenética que cualquier acción vista desde los considerados tutores de los mismos queda envuelta por conceptos como la ternura y protección que pretenden dar cobijo a aquellas acciones que por su insensatez causen sentimientos de protección, quizá irrisorios quizá contundentes.

La enseñanza recibida acelerará o frenará su inevitable andadura interior, pero siempre tendrá el acicate de realizar ese proyecto interior, amalgama de sentimientos y sensaciones, que, con raciocinio o sin él, tendrá que realizar a lo largo de su vida.

Su aprendizaje le dirigirá, bien a lo que tiene que ser bien a lo quiere ser, dependiendo de la orientación de su mentor.

Cabe destacar que es en esta etapa que cuando al no realizarse en él determinados aspectos importantes del desarrollo personal, quede relegado en el subconsciente lo que posteriormente irá comprobando como faltas de base que frenarán su avance sin motivo aparente, cosa sumada a la propia tendencia de uno mismo. No existirá persona sin este aspecto, pues una infancia podrá ser plena o no y esto no garantizan un resto de vida pleno o no, pero si que serán talones de Aquiles, piedras de toque, filtraciones en la cimentación interior que pueden hacerle caer, tambalearse o temer.

También es cierto, que, por la complejidad de la vida misma, no habrá quien no tenga sus propios temblores debidos a las carencias antedichas, pero, estos serán las primeras cuestiones a superar.

Adolescencia:

La arrogancia, el desprecio de los límites, ponerse a prueba, superar los miedos, ejercitarse como persona intentando demostrarse a sí mismo su valía.

Es en esta etapa donde se da una mezcla entre la insensatez superable y la apuesta justa hacia lo que uno quiere conseguir. Quizá, ahora emerja la verdadera tendencia de ese ser que se ve hormonalmente obligado a feromonar su ser. ¿Será posible que el conjunto de enseñanzas anteriores sean capaces de sustentarlo? Aquí es cuando empezará a conseguir esas experiencias que le llenaran de sabiduría.

Comprobará que las limitaciones existentes no dignifican el inagotable raudal de motivación que interiormente palpita con pasión desde su interior.

Infinidad de enfrentamientos le harán comprender el mundo en el que vive, pues el punto fundamental de esta etapa es, y será siempre, comprender que la limitación está para ser superada, pero no solo la que uno acepta.

Madurez:

La lucha por sobrevivir es ahora cuando se da segundo a segundo, la insensatez deja paso a la necesidad de cubrir las primarias obligaciones, el arrojo sólo puede encaminarse hacia las posibilidades que estén aromatizadas por la fragancia de la consecución práctica, buscará este extremo como estandarte futuro.

Es ahora, donde ambas etapas anteriores quedan golpeadas por el olvido, por ser amenaza ante la concentración necesaria de necesidades vitales. ¿Se endurecerá el ser ante lo no conseguido en el pasado? Pero, al mismo tiempo, de la sabiduría adquirida en las edades anteriores, será su punto de partida, sus limitaciones añadidas.

Ahora, todas las potencialidades están de la mano del actor, quien tiene la potestad absoluta de su vida, pero no podrá despojarse de aquellos aspectos que no fueran superados en su momento, quedará sumado a la imposibilidad de superar los puntos que se le presenten y necesiten de la claridad de los anteriores.

No obstante, marcará la línea clara de quien es, aflorarán sus éxitos y fracasos como tatuajes permanentes en un alma que no podrá separarse de su interioridad.

Quizá se de en esta etapa, la sensibilización de todo su ser, la orientación de su proyecto innato, su búsqueda de respuestas sobre quién es él.

Vejez:

Pasada la época productiva, acaece el primaveral resurgir de quien ya tiene acumulada toda una vida de experiencias, en las que la razón, el sentimiento, las sensaciones y el aprendizaje ya quedan desestabilizados por la precariedad de la salud.

Aquí las obligaciones se vuelven pretéritas, los deseos, quizá, añoranzas, los saberes en recuerdos y las acciones en imposibilidades impuestas por las limitaciones físicas.

La voluntad ya no necesita ser expuesta, la lentitud se impone como norma, el pensamiento ya no necesita de otros planteamientos, la razón, posiblemente ya no se alimente de la realidad.

Ahora, la vida es pura acción, quizá paralelamente pasiva, quizá, inconscientemente activa, pero todo sigue ya el camino que uno se ha forjado en las etapas anteriores. Inmadurez, infantilismo, paciencia, sabiduría, quizá, todo junto, quizá nada en sí mismo, lo que importa es ocupar el día en lo que satisface porque inclina la balanza hacia donde siempre ha pesado más, uno mismo.

Quizá se suelte el verbo, quizá se desarrolle el ímpetu, quizá adormezca el ser, todo buscando el precario equilibrio entre lo que uno es y lo que uno quiere que lo otro sea, transmitido con la fuerza de la sabiduría interior adquirida durante su vida aunque exista una mayor dependencia de quienes le preceden.

Muerte:

Terminación de la voluntad. Imposibilidad de acción. Criterio cultural. Miedo, agonía, religiosidad.

Todas estas etapas no pueden darse si no es en el natural suceder de la vida, los condicionantes son la sociabilidad y las necesidades naturales, las finalidades son las que les nazcan a cada cual en su interior.

Infinidad de conceptos serán aprendidos, infinidad de normas naturales serán transgredidas en pro de las sociales que pretenden someter a la persona en otros conceptos más manejables, como individuo, ciudadano, miembro de un grupo o como conclusión estadística. El ser humano tiene que aprender su realidad natural del ser sociabilizado, normalizado, controlado, dirigido.

Quizá no sea necesario responder todas las respuestas, pero si que lo es saber las preguntas con las que la vida nos vapuleará hasta el último hálito. La respuesta es la consecuencia natural de la pregunta, pero tantas circunstancias se producen en el camino que puede no llegar, pero, ¿por qué la pregunta?, ¿de dónde sale?, ¿a dónde nos lleva?, ¿cuál es la respuesta que quiere la pregunta?

No se me ocurre otra respuesta a estas preguntas que "lo que la vida necesita".

I

--- CAMINO ---

“Dicen que el camino
hay que recorrerlo,
unas veces serán pasos seguros
otras la niebla los esconde
y las más ...
encrucijadas de incertidumbres
donde la duda se hace destino,
... pero siempre hay camino.

Empezamos recorriendo el de otros
y antes o después nos desmarcamos
terminando por descubrir
que la revelación
es la desnudez de uno mismo.

Entonces el camino
no es lo que se ha recorrido
ni lo que aún falta
sino la huella
que dejó de su ser
y ahora
Uno solo es
el siguiente paso
de su vida.”

--- ∴ ---

II

--- TEMORES ---

“El mundo nos muestra las pautas
que hacen un vivir más ameno
obligaciones y deberes impuestos
que dan orden, al orden de lo ordenado.

Antes o después, la duda nace,
algo empuja a revelarse
quizá alucinación
quizá sueño
quizá amor
agitan el alma en otra dirección.

La cultura, que en su porcentaje manda,
nos sitúa frente a ello
y en la balanza trucada
sopesamos la justicia de lo injusto.

Bendito quien equilibra
bendito quien permanece
bendito el que avanza
bendito el que para.”

--- ::: ---

III

--- CONCIENCIA ---

“Desde las alturas
el detalle no existe,
en un todo se funden
los objetos que lo forman
y aunque su belleza revela
es cada característica
quien le da color.

Al microscopio, es lo mismo,
nada es único
parece repetirse una constante vital,
a la vista habitual
uno comprende
que ni lo micro ni lo macro
dan sentido
a la individualidad,
es la totalidad,
que atómicamente vibrando
dan la forma visible
y color espacial,
así que distinto es
lo que uno es
de lo que uno ve
o lo que ven de uno,
porque solo una vida llena
... a Toda la vida.”

--- ::: ---

IV

--- DESPERTAR ---

“El deseo transforma la imaginación
en esa experiencia apetecida
que al repetirse en el tiempo
convierte la vida en lamento.

La voluntad, tentada,
ante tal alucinación
cree realizable
no el deseo, ni la imaginación
sino el anhelo.

La necesidad, en primer plano,
transforma la monotonía en hastío
mostrando con angustiosa ansiedad
la distancia entre ambos mundos.

Realidad
no es solo lo vivido
sino el empuje
que lo mantiene vivo,
porque vivir ...
es más que hacer
un continuo presente
o un recuerdo futuro
de ese constante volver a reconocer
el bien ...
que nos mantiene vivos.”

--- ::: ---

V

--- ESENCIAS ---

“No hay huella más clara
ni señal más evidente
que el recuerdo
impregnado por la esencia.

No se puede de otra forma
traer el pasado a la memoria
pues lo que le da valor
es recordar.

Rememorar es traicionero
ya que uno lo amolda
a lo que realmente se recuerda
... la esencia. ”

--- ::: ---

VI

--- CONSCIENCIA ---

“Doce pasos son el camino
y la meta el único destino
ya sea recto
o con sinuosas curvas,
pasos que llegan al final.

Predomina la preocupación
de saber qué es lo importante
si la huella que quede impresa
o si el camino que nos deje marcados.

Doce son las dudas,
oleaje tras la tranquilidad,
que conducen la incertidumbre
a lo que será la verdad.”

--- ::: ---

VII

--- ATREVIMIENTO ---

"La fuerza del instante
es mayor que la de cualquier tiempo
en ello el futuro se proyecta
como esperanza con forma de ilusión.

Es un quizá ...
un si fuera ...
que da vida a un deseo ...
de bien estar.

Más tiempo
todo lo torna oscuro
cuando el deseo se paraliza
por la cobardía de uno.

Son las imposiciones
los hechos consumados
los contextos sociales ...
todo es la sinopsis
del juicio eterno
que impide a la necesidad
abrazarse al deseo."

--- ::: ---

VIII

--- DUDAS ---

"La depresión, angustia y ansiedad
tienen en mismo germen
que en el caldo diario
convierte al alma en ser.

La alegría, felicidad y placer
tienen el mismo germen
que en el caldo diario
convierten al ser en alma.

¿Será el mismo parásito
que según se alimente
sus olorosas excreciones
dejen este rastro?

Quizá sea el No en la Nada
o el Si en el Todo
y la vida transcurra entre ambos
en lo que llamamos
normalidad."

--- ::: ---

IX

--- SOLEDAD ---

"Hay una norma transgredida
y pisoteada constantemente
que genera lamentos de almas enfermas.

No es la duda su síntoma
ni la búsqueda de la felicidad
ni los trastornos orgánicos
tienen cura, sino final.

No son los propios defectos
ni los heredados, ni los adquiridos,
ni los errores que cometamos
síntomas de su demanda.

Ni siquiera, las virtudes,
palían en algo los malestares
que genera
no ser uno mismo.

Es como lo que sentimos
por la muerte del ser más querido
pero en vez de muerte
es por, querer ser queridos".

--- ::: ---

X

--- CONCLUSIÓN ---

“No me preguntes
si las estrellas son sólo luz,
no me preguntes
si existe lo que no vemos
porque sólo se
que percibimos lo que deseamos.

Por eso, si la estrella
sólo fuera luz que viaja
o si en la oscuridad
algo existiera,
se que el significado que le doy
es la realidad
y cuanto más aprendo
más me dice que es verdad.”

--- ::: ---

XI

--- HUMILDAD ---

“A menudo damos las cosas por hechas
las usamos sin miramientos
sin caer en la obra creativa
sino en su funcionalidad práctica.

Quizá el error sea haber nacido
en un tiempo de practicidad y exigencia
donde nadie es nada si no vale
y nada vale, si nadie es quien lo hizo.

Así como el león no se apiada
por la belleza de su presa,
así somos los humanos
cuando a una obra la pisoteamos,
por engullir carne fresca
que alimente el fiero espíritu
natural, pero inhumano,
del instinto alimentador de su ego.

Quizá el mayor drama que vivamos
sea la paradoja de la naturaleza
en quien no se reconoce como tal
dando por superada esa etapa maloliente
que sólo sabe de cansancios y alertas
para no morir.

Vivamos como queramos vivir,
soñemos haciéndonos dueños
de la única realidad creíble
de que un primate al erguirse
más cerca queda de las estrellas
pero eso ...
no le hace humano.”

--- ☪ ---

Ineludiblemente el tiempo es nuestra espada de Damocles, nuestro talón de Aquiles, la constante tentación de mirar atrás sabiendo que nos convertiremos en estatuas de sal.

Nunca sabremos si lo haremos bien o mal, o, si aquello que se nos presenta como alucinación, clarividencia o revelación es el mejor camino a tomar, lo que si sabemos es que de no tomarlo el alma se duele y ese dolor no es humano, no es propio de un animal por muy alto que esté en la pirámide de la evolución.

Quizá queramos que la duda acampe y vivamos de sus exudaciones y excreciones, e incluso nos acomodemos entre sus residuos, que, al menos, dan cobijo y calor humano.

Quizá lo difícil sea vivir evitando esas dudas existenciales de cuyas respuestas depende nuestro ser.

Aprenderemos de otros saberes como paso inicial, pero, es el nuestro el que lucha por nacer y, como todo nacimiento natural, duele, porque aún no se ha inventado la anestesia del alma.

Lo que si es cierto, es que, una vez en el camino propio, se abre el mundo a nuestra mente, dándonos paso a cuanto nos planteemos para adquirir lo único que necesitamos: paz interior.

Pero el camino es como un rosal, bello desde la visión y el olfato pero espinoso en su recorrido, ¿quién no se atreve a herirse con sus defensas por amor?

Quizá el dolor, en cualquiera de sus formas, sólo sea un concepto a redefinir para llegar a amarse.

Indice de contenidos:

Contenido	Página
Introducción	3
La edad	5
La niñez	7
Adolescencia	9
Madurez	11
Vejez	13
Muerte	15
 POEMAS	
CAMINO	17
TEMORES	19
CONCIENCIA	21
DESPERTAR	23
ESENCIAS	25
CONSCIENCIA	27
ATREVIMIENTO	29
DUDAS	31
SOLEDAD	33
CONCLUSIÓN	35
HUMILDAD	37